

## Formas verbales de singular en -ETH y (E)S en las novelas de Deloney

José S. Gómez Soliño

Una de las características de la lengua inglesa estándar del período isabelino (1558 - 1603), y en general del *Early Modern English*, es su relativa falta de uniformidad y consiguiente tolerancia ante la diversidad de variantes morfológicas o sintácticas al uso en aquel tiempo. La idea de que sólo un giro o una forma de entre varias alternativas es la «correcta» no ganaría aceptación general hasta mucho más tarde (s. XVIII). En consecuencia, el escritor de aquella época disponía de un margen de elección más amplio que el permitido por la normalizada lengua contemporánea. Las desinencias del presente de indicativo en ETH o (E)S constituyen un ejemplo concreto de lo que acabamos de exponer. En nuestros días, ETH es una reliquia lingüística, restringida a la tercera persona del singular, que aparece, cada vez con menor frecuencia, en algunas fórmulas solemnes y en ciertos textos bíblicos o litúrgicos. En la década final del siglo XVI y primeras del siglo XVII, sin embargo, la situación era más fluida, y ambas terminaciones rivalizaban, al menos en el lenguaje escrito, en la expresión de la 3.<sup>a</sup> persona del singular y podían ser empleadas también en el plural.

Las flexiones en ETH y (E)S han sido estudiadas hasta ahora desde una perspectiva predominantemente diacrónica, centrada en particular sobre el origen de (E)S y la pugna de esta desinencia por asumir la representación exclusiva de la 3.<sup>a</sup> p. Sing. La obra clásica sobre esta cuestión es la tesis<sup>1</sup> de E. Holmqvist, *On the History of the English Present Inflections particularly -th and -s* (Heidelberg, 1922). El problema de las relaciones entre ambas flexiones a un nivel puramente sincrónico ha recibido, por el contrario, escasa atención. Aunque ETH y

-s concurren en muchos textos del período isabelino tardío, nadie, que sepamos, se ha ocupado de investigar detenidamente la posible existencia de factores condicionantes en el uso de tales formas alternativas. Hasta ahora la atención dedicada al empleo de estas desinencias en la época que nos ocupa, no ha ido en general más allá de un análisis de la frecuencia de -s y  $\epsilon\eta$  en ciertos autores o determinados géneros y del grado de aceptación de -s en las obras y por los autores de la literatura más «seria». Esto es lo que hace R. C. Bambah en su artículo «Verb Forms in -s and  $\epsilon\eta$  in Early Modern English Prose»<sup>2</sup>. Bien es verdad que, desperdigadas por diversas obras, se encuentran indicaciones, no siempre concordantes, sobre el empleo restringido de una de esas variantes. A ello aludiremos en las páginas que siguen. Pero también es cierto que otros autores se pronuncian por la inexistencia de factor alguno que condicione los usos de  $\epsilon\eta$  y -s. Albert C. Baugh, por ejemplo, en su conocida historia de la lengua inglesa (2.<sup>a</sup> ed., 1959, pág. 298) se apunta al bando de Holmqvist y Bambah al afirmar que «one was free to use either (form)». No obstante, todos los pronunciamientos que conocemos sobre esta cuestión son hechos de pasada, y parecen responder más a una apreciación impresionista que a una detenida valoración estadística de los hechos.

Con el presente artículo pretendemos arrojar alguna luz sobre el tema, estudiando estadísticamente la utilización que de -s y  $\epsilon\eta$  hace un escritor del período isabelino, Thomas Deloney (1543 ? - 1600), autor popular en su época, a cuya pluma se deben cierto número de baladas, algunas traducciones de polémica religiosa impresas en 1583 y tres interesantes novelas escritas en los últimos años de su vida, *Iacke of Newberie* (1597), *The Gentle Graft*, en dos partes, la primera registrada en 1597 y la segunda publicada probablemente en 1598, y *Thomas of Reading*, escrita entre 1597 y 1600. Utilizamos la edición de esas obras realizada por F. O. Mann (Oxford: Clarendon Press. 1912). No trataremos del uso de  $\epsilon\eta$  y -s en las baladas, donde las exigencias de la versificación simplifican en parte las cosas. La prosa, en principio, ofrece mayor libertad y por tanto, desde nuestro punto de vista, presenta mayores problemas y más interés. A ella, pues, nos limitaremos y sólo a las formas de singular, dejando para otra ocasión el examen de los plurales en  $\epsilon\eta$  y -s. Aunque nuestro análisis es sincrónico, al final del artículo ofreceremos una interpretación histórica de los resultados obtenidos. Para no recargar ni alargar innecesariamente este trabajo haremos a veces afirmaciones que no apoyaremos con datos ni ejemplos. Pero ha de entenderse que todas nuestras conclusiones



están respaldadas estadísticamente y forman parte de un estudio más amplio y pormenorizado que sobre esta cuestión hemos llevado a cabo.

La 3.<sup>a</sup> persona del singular del presente de indicativo aparece expresada en la prosa de Deloney por 408 formas en  $\text{ETH}$  y 358 en  $(\text{E})\text{S}$ , que se reparten del siguiente modo según las obras:

	$\text{ETH}$	$(\text{E})\text{S}$
Traducciones de las declaraciones y cartas en torno al matrimonio del arzobispo de Colonia	69	3
<i>Iacke of Newberie</i>	68	79
<i>The Gentle Craft I</i>	108	66
<i>The Gentle Craft II</i>	82	130
<i>Thomas of Reading</i>	81	80

Como se puede observar, los tres breves panfletos de 1583 muestran una abrumadora mayoría de formas en  $\text{ETH}$  (95,8%) que contrasta marcadamente con la distribución de tal desinencia en las cuatro novelas escritas entre 1596 y 1600. El primer resultado de este análisis concuerda con las estadísticas de Holmqvist y Bambas en el sentido de que las formas en -s no fueron aceptadas plenamente en las obras en prosa hasta la última década del siglo xvi. Dejaremos pues a un lado las traducciones y centraremos nuestra atención en las novelas solamente. En estas la distribución de  $\text{ETH}$  y -s es como sigue:

	$\text{DOTH}/\text{HATH}$	$\text{DOES}/\text{HAS}$	$\text{SAYTH}$	$\text{SAYE}$	$\text{ETH}$	-S
<i>Iacke of N.</i>	52	—	7	—	9	79
<i>Gentle C. I.</i>	68	—	2	—	38	66
<i>Gentle C. II</i>	71	—	3	2	8	128
<i>Thomas of R.</i>	41	—	2	—	38	80
<b>TOTAL</b>	<b>232</b>	<b>—</b>	<b>14</b>	<b>2</b>	<b>93</b>	<b>353</b>

En el presente trabajo no tendremos por tanto en cuenta los verbos  $\text{DO}$  y  $\text{HAVE}$ .  $\text{SAY}$  será también brevemente estudiado, por cuanto las variantes con -s son muy raras con este verbo. Nuestro artículo versará, pues, fundamentalmente sobre las formas  $\text{ETH}$  y -s de singular en los restantes verbos. La utilización de tales alternativas morfológicas será investigada en varios apartados dedicados a examinar la relevancia de diversos factores (fonéticos, estilísticos... etc.). En nuestro tratamiento del tema tendremos en cuenta el hecho de que normalmente la (co-)incidencia de varios factores es más determinante que la influencia de esos mismos factores tomados por separado<sup>3</sup>.

## 1. NÚMERO DE SÍLABAS DE LA RAÍZ VERBAL.

M. L. Samuels ha indicado <sup>4</sup> que en la prosa de finales del siglo XVI, las formas en -s empezaron siendo más frecuentes en verbos de raíz monosilábica. De ser esto cierto, podemos suponer que en las obras del período isabelino tardío donde las formas en -s son predominantes, el proceso de implantación de tal desinencia va más avanzado en los verbos monosílabos. Y, efectivamente, esto es lo que se observa en las novelas de Deloney, como se puede apreciar en este cuadro:

RAIZ VERBAL	Monosilábica			Bisilábica			Polisilábica		
	S	ETH	%ETH	S	ETH	%ETH	S	ETH	%ETH
<i>Iacke of N.</i>	69	5	6,7	10	4	28,5	—	—	—
<i>Gentle C. I.</i>	52	31	37,3	13	5	27,7	1	2	66,6
<i>Gentle C. II</i>	110	3	2,6	18	4	18,1	—	1	100
<i>Thomas of R.</i>	69	21	23,3	11	15	57,6	—	2	100
TOTAL	300	60	16,6	52	28	35	1	5	83,3

El porcentaje de formas en ETH, sea cual fuere el número de sílabas de la raíz verbal, es más alto en *Thomas of Reading* y *The Gentle Graft I*, lo cual parece indicar que existen consideraciones de estilo por medio, ya que en esas novelas se encuentran abundantes pasajes de estilo muy elaborado. El hecho de que en los verbos de raíz polisilábica las formas en ETH sean predominantes y de que estas sean más raras en los verbos monosilábicos parece apuntar también hacia motivaciones estilísticas. Los vocablos polisílabos son, por lo general, préstamos del Latín o Francés y aparecen más frecuentemente en pasajes de estilo elevado o tono solemne y formal. Los monosílabos, en cambio, son más propios del acervo léxico nativo, y abundan más en los escritos de estilo más simple y en la lengua de todos los días.

## 2. FACTORES FONÉTICOS.

Varias han sido las alusiones a posibles condicionamientos fonéticos en los usos de ETH y -s. El más conocido es el empleo (mencionado por Holmqvist y otros estudiosos) de ETH tras una raíz verbal terminada en consonante sibilante, es decir en / s, z, tʃ, dʒ, ʃ, ʒ / . La práctica de Deloney respecto al sonido final de la raíz del verbo es como sigue:

	-S	ETH	ETH %		-S	ETH	ETH %
Vocal o diptongo	71	12	14,4	/p/	8	1	11,1
/d/	31	11	26,1	/m/	46	10	17,8
/t/	29	6	17,1	/s, z/	5	15	75
/r/	19	7	26,9	otras			
/l/	20	9	31	sibilantes	3	2	40
/n/	26	3	10,3	/k/	62	6	8,8
/v/	25	11	30,5	/ʝ/	8	—	0

Como muestran estas cifras, la proporción de formas en ETH tras las sibilantes en su conjunto es superior al 50% (75% tras /s, z/). Después de cualquier otro sonido la frecuencia de tal desinencia es muy inferior. Destaca el bajo porcentaje de ETH (o, lo que es lo mismo, la marcada preferencia por -s) tras una consonante velar. Estos datos se prestan a interpretaciones contradictorias. Por un lado, parecen sugerir que hay una cierta base fonética en la preferencia por una u otra de las dos desinencias. Así el alto porcentaje de ETH tras /s, z/ podría encontrar su explicación en un fenómeno disimilatorio. Y el que -s sea tan abrumadoramente predominante tras una consonante velar pudiera deberse al hecho de que es más fácilmente articulable que la desinencia rival tras tal tipo de consonantes (ley del menor esfuerzo,... etc.).

Ahora bien, se puede argüir igualmente que: (A) no hay razón fonética alguna que impida el uso de /iz, əz,.../ en vez de /s, z/ tras una sibilante; si en tales casos Deloney prefiere ETH, tal preferencia puede atribuirse a una convención gramatical documentada en las gramáticas de la época isabelina<sup>5</sup>. Y (B), si existen variaciones en la distribución de tales desinencias tras las otras consonantes, ello puede explicarse recurriendo a otros factores, como, por ejemplo, los estilísticos. Así la abrumadora mayoría de formas en -s precedidas de una consonante velar quizá hayan de tenerse por resultado de consideraciones estilísticas, puesto que prácticamente todos los casos de /k + s/ o ʝ + s se encuentran en verbos monosílabos, de origen germánico la mayor parte de ellos. Tal tipo de lexis es, como ya hemos indicado, más frecuente en los pasajes coloquiales e informales que en aquellos de naturaleza más formal o estilo elaborado. Que el contexto estilístico no es desdeñable, lo demuestra la distribución por novelas de las formas en ETH y ES tras sibilante:

	ETH	ES	%ETH		ETH	ES	%ETH
<i>Lacke of N.</i>	1	1	50%	<i>Thomas of R.</i>	5	2	71,4%
<i>Gentle C. I.</i>	7	0	100%	<i>Gentle C. II.</i>	1	5	16,6%

Es decir, que en *GC - I* y *Th. of R.*, novelas de mayor complejidad estilística, la preferencia por *ETH* tras sibilante es obvia; mientras que en las novelas escritas en lo que el autor denomina «quaint and plaine discourse», *I. of N.* y *GC - I*, - es iguala o supera a *ETH* en frecuencia en verbos cuya raíz verbal termina en sibilante.

Aparte de la preferencia por *ETH* tras una sibilante, otros dos contextos fonéticos han sido sugeridos como posibles condicionantes de *ETH* y -s; se trata de:

- a) evitar una concentración excesiva de sibilantes en la frase <sup>6</sup>.
- b) la influencia de la *s* o *th* iniciales de la palabra inmediatamente siguiente a las formas verbales en -s o -*TH* <sup>7</sup>.

Ninguno de estos factores es relevante en el caso de Deloney. Aunque hay algunas frases que se podrían aducir como ejemplos de a) o b), los contraejemplos son más abundantes. Lo que sí hemos comprobado es que los casos excepcionales de formas en *ES* tras raíz verbal acabada en sibilante, ocurren todos en contextos fonéticos con pocas consonantes de esa clase, y que cuanto mayor es la concentración de sibilantes en un contexto dado, más predecible es, en las novelas de Deloney, el empleo de *ETH* tras tal tipo de consonantes. Así en la frase

(pág. 222, línea 21) «with her hands she toucheth vs ...»

(subrayado nuestro) la ya de por sí marcada tendencia a emplear *ETH* tras una raíz verbal acabada en sibilante, se ve reforzada por el también frecuente uso de *ETH* evitando una más alta concentración de esas consonantes en la frase (5 sibilantes / 5 sílabas), mientras que una excepción como

222, 17 «who is in thee that wishes not to be rid...»

(subrayado nuestro) ocurre en un contexto donde la proporción N.º de sibilantes (3) — N.º de sílabas (6), es baja.

Además de los citados, hay otros contextos donde cabe pensar que *ETH* podría ser empleado por razones de facilidad y distinción articulatorias, por ejemplo tras una consonante silábica, o cuando el empleo de -s daría lugar a un grupo excesivo de consonantes. Del primer supuesto, sólo se dan unos pocos casos en las novelas de Deloney, y en ellos *ETH* es más frecuente que -s. Así tras la /1/ silábica de una raíz verbal aparecen 3 *ETH* (*snarleth*, *resembleth*, *tickleth*) y 2 -s (*handles*, y *sparkles*). Los tres primeros son empleados en pasajes de estilo elaborado, y lo mismo sucede con *sparkles*; *handles* se encuentra en un pasaje conversacional.

En cuanto al empleo de ETH para evitar un excesivo agrupamiento de consonantes, la proporción de ambas desinencias es, prácticamente, del 50%. En el siguiente ejemplo

193,48: «and in what sort her state standeth»

(subrayado nuestro) se puede pensar que ETH se usa porque de emplear -s la proporción de consonantes por cada vocal en sólo dos sílabas sería «excesiva» (8 a 2), pero los contraejemplos igualan a frases como la citada en frecuencia. De todas formas el número de casos de este tipo es muy limitado: 6 ETH, 7 -s, y el uso de ETH o -s en tales contextos puede asimismo justificarse acudiendo a otras causas (estilo, ritmo,... etc.)..

Los resultados obtenidos del análisis de contextos fonéticos no nos permiten llegar a conclusiones tajantes sobre la relevancia de estos en lo que al empleo de ETH y (E)s se refiere, ya que algunas de las conclusiones se basan en un número reducido de casos. Parece, sin embargo que hay cierto fundamento fonético, tanto más acusado cuanto este se ve reforzado por el contexto estilístico.

### 3. INFLUENCIA DEL RITMO.

Las consideraciones que siguen, se basan en el supuesto, implícito ya en las páginas que preceden, de que ETH constituye normalmente una sílaba extra, mientras que la desinencia -s no añade sílaba alguna a la raíz verbal. Se exceptúan, claro está, DOTH, HATH y SAYTH por un lado, y los verbos cuya raíz termina en sibilante por el otro. Nos autoriza a pensar así el testimonio de los gramáticos y otros estudiosos de ese tiempo que consideran a la desinencia -s como una versión sinco-pada de ETH<sup>8</sup>. Las formas alternativas con una sílaba de más o de menos son muy útiles en el verso, y su selección en el habla o prosa para evitar la sucesión inmediata (*clashing of stresses*) de dos acentos dominantes ( \_ \_ ) o la acumulación de (normalmente) más de dos sílabas no acentuadas, ha sido convincentemente ilustrada por, entre otros, Fijn Van Draat y Dwight Bolinger<sup>9</sup>.

De la influencia del contexto rítmico en los usos de ETH y -s en las novelas de Deloney, se ha ocupado T. Dahl en *An Inquiry into Aspects of the Language of Thomas Deloney*<sup>10</sup>. Mas su tratamiento del tema es parcial e impresionista, lleno de frases como «if I am not mistaken», «it is my belief» ...etc, y por tanto sus conclusiones son

de poco valor. Como ejemplo véase la siguiente afirmación (pág. 100), que juzgamos representativa de su manera de despachar la cuestión: «If I am not mistaken, there is a tendency for a form in -th to be used in connexion with a weak particle», y cita, para ilustrar su impresión, esta frase:

132, 16: «... who setteth vp the humble, and pulleth down the proud».

Tal tendencia no se da. Hemos encontrado en las novelas de este autor un total de 7 casos del tipo *setteth down* ...etc, pero la combinación *Verbo + Partícula adverbial* aparece 16 veces con la desinencia -s, a las que hay que sumar otros cinco casos en -s correspondientes a la inversión *Part. + Verbo + Suj.* («in comes Gilliam», por ejemplo).

Del empleo de *ETH* para evitar la yuxtaposición de dos acentos dominantes o primarios, sólo en los pasajes de estilo elevado podemos decir que es relevante, observándose 9 ocasiones (81,8%) en que esa desinencia cumple tal función frente a 2 casos de -s donde la sucesión de acentos era evitable. Como ejemplo citaremos:

179, 12: «for labour by custome becóm meth éasie»  
(acentuación nuestra)

Pero en el conjunto de las novelas de Deloney, la utilización de *ETH* para separar sílabas acentuadas es minoritaria comparada con otro recurso más frecuente que beneficia a -s, a saber, la supresión de un acento, lo que Daniel Jones ha denominado *rhythmical variation*<sup>11</sup>. Así nos encontramos 28 casos de formas en *ETH* separando acentos dominantes, junto a 83 contextos con formas en -s donde el *clashing of stresses* puede evitarse mediante la supresión de un acento, como en el siguiente ejemplo:

196, 8: «it is euident that lóue thinks nóthing too much...»  
(acentuación nuestra)

Ahora bien, es de destacar que, si limitamos nuestro examen a aquellos casos donde la «variación rítmica» no es posible, notamos entonces que la proporción es de 21 *ETH* a 17 -s; es decir, que en aquellos contextos donde sólo se puede evitar la yuxtaposición de acentos mediante la desinencia *ETH*, esta es algo más frecuente (55,2%) que su rival. La frase 179, 12 citada más atrás puede servir de ilustración a este respecto.

La otra cara del principio cuya operatividad estamos examinando,

es el empleo de formas en -s para evitar la acumulación de más de dos sílabas no acentuadas entre dos acentos dominantes o primarios. Aquí observamos que -S cumple tal función en 58 ocasiones (87,8%), mientras que ETH se opone en sólo 8 casos. En los pasajes de estilo elevado, la desproporción es menor, 6 -s frente a 3 ETH.

La conclusión de que ETH es rara allí donde su uso daría lugar a un «excesivo» número de tres o más sílabas entre dos acentos dominantes, se ve reforzada por la también baja frecuencia con que aparecen tales formas entre una sílaba acentuada y una pausa, especialmente si el verbo va seguido de pronombre átono o preposición más pronombre átono, como en

75, 14: «women are like shaddowes, for the more a man follows them,...»

Podríamos citar otros 17 ejemplos (100%) similares con -s y ninguno con ETH. La proporción general ante una pausa es de 43 formas en -s (79,6%) y 11 en ETH.

En la prosa más cuidada o «artística» suelen utilizarse las pausas para obtener determinadas cadencias. Hemos encontrado 3 ejemplos de este tipo en que ETH contribuye a la recurrencia de una determinada estructura métrica ante una pausa. Véase un ejemplo:

86, 11: «I feele my héart to fáint, but my soule recéiueth strength»  
(subrayado y acentos propios. Ambas partes acaban en  $\acute{x}\acute{x}$ )

En ningún caso ETH o -s obstruyen los efectos cadenciosos allí donde son posibles en los pasajes más elaborados estilísticamente. En el resto de la prosa hay buenos ejemplos de utilización cadenciosa tanto de ETH como de -s, pero los contraejemplos son más numerosos.

Volviendo al estilo elevado, hemos de mencionar un tercer factor rítmico de interés en tal contexto. Se trata de la utilización de ETH o -s para espaciar igualmente (isocrónicamente) los acentos<sup>12</sup>, como en los siguientes casos, que acentuamos por nuestra cuenta:

250,35: «what auáileth high dígnitie in tíme of aduérsitie?»

$xx\acute{x}xx\acute{x}xx\acute{x}xx\acute{x}x?$

49,45: «As the Winters fróst consúmes the Súmmer flówers...»

$(\acute{x})x\acute{x}\acute{x}\acute{x}\acute{x}\acute{x}\acute{x}$ ,

Como era de esperar, tanto ETH como -s son más frecuentes que sus

respectivas rivales allí donde su uso regulariza la recurrencia de los acentos de una frase. El índice de frecuencia es del 65% aproximadamente. Como al tratar de las cadencias, también aquí hay que señalar que, aunque se podrían citar casos similares en la prosa menos cuidada, los contraejemplos son asimismo muy abundantes.

Para finalizar, vamos a exponer brevemente la distribución de ETH y -s según la posición del acento en raíces verbales de dos o más sílabas:

	ETH	-S	ETH %	-S %
(x) $\acute{ } x$	12	11	52,1	47,8
(x) $x \acute{ }$	21	42	33,3	66,6

Como se puede observar, ETH es ligeramente más frecuente que su rival con raíces paroxítonas. Hemos de añadir que la frecuencia de ETH con raíces verbales paroxítonas es más alta (75%) en pasajes de estilo elaborado (6 ETH, 2 -s), y más aún cuando, además, sigue una pausa (4 ETH, 0 -s). En cuanto a las raíces verbales oxítonas, el porcentaje de formas en -s, como muestra el cuadro, es bastante más alto que el de la desinencia alternativa. Pero también en este caso debemos señalar que, cuando su uso favorece el ritmo de la frase, ETH es también la terminación preferida (85,7 %) tras raíces verbales oxítonas. La proporción es entonces de 6 ETH y 1 -s.

Los resultados alcanzados en nuestro examen de la influencia del contexto rítmico en los usos de ETH y -s nos permiten concluir que el factor ritmo no es desdeñable a la hora de considerar la selección de algunas (no todas) formas en ETH o -s, especialmente cuando coadyuva el contexto estilístico, ya que es en la prosa más elaborada donde la mayor parte de las tendencias reseñadas son relevantes. Vamos pues a abordar directamente el plano estilístico del problema.

#### 4. DISTRIBUCIÓN ESTILÍSTICA

Referencias a la distribución estilística de ETH y -s se encuentran en varias historias de la lengua inglesa y obras de gramática histórica que tratan este tema. Es bastante común la opinión que asigna a ETH un carácter retórico y a -s connotaciones coloquiales<sup>13</sup>. Mas esa dicotomía ha sido puesta en tela de juicio por Bambas (en el artículo ya citado), según el cual, la idea (de que los escritores de la época consideraban las formas en -s como un rasgo coloquial del que consciente-



mente prescindían en la prosa más formal, no encuentra justificación en los hechos.

Los vocablos «estilo», «estilístico», se emplean hoy día con diversos acepciones. Aquí los vamos a utilizar en conexión con las teorías renacentistas sobre la materia. Dentro de este epígrafe atenderemos también a la utilización que de *ετη* y *-s* pueda hacer Deloney en aplicación de las figuras de la retórica al uso en su tiempo.

La práctica estilística de los escritores de la época isabelina estuvo regulada por la idea central del *decorum*, según la cual el estilo debía ser apropiado al asunto a tratar y a la dignidad de las personas de/a las que se escribe. Por ello, siguiendo la doctrina clásica, los teóricos renacentistas distinguían tres tipos o géneros de estilo que, entre otros, solían designar con los términos latinos de *Genus humile*, *mediocre*, y *magniloquens*. Tal división tripartita constituyó un lugar común en las teorías literarias del Renacimiento. Las características <sup>14</sup> del estilo elevado o *Grand style* eran un alto grado de elaboración sintáctica y ornamentación retórica, y el empleo de dicción elevada. Solía asignarse a este género la función de despertar las emociones del lector u oyente, y moverlo a la acción. Frecuentes en este tipo de prosa eran, según los retóricos, las circunlocuciones, metonimias, apóstrofes, prosopopeya, preguntas retóricas, exclamaciones,... etc. Por contraste, el estilo humilde o llano estaba más cercano de la sencillez sintáctica y simplicidad ornamental del habla de todos los días, la dicción era ordinaria y se le asignaba la función de comunicar algo al oyente o lector. Entre ambos polos estilísticos estaba el estilo medio, cuya función era deleitar. Poseía este género cierto grado de elegancia sintáctica y ornamentación retórica: paronomasia, metáforas, paralelismos, antítesis, isocolon... etc., pero carecía de la dignidad, sonoridad o vehemencia del estilo elevado.

En cuanto a los tipos de personas y asuntos que correspondían a cada uno de los tres estilos, Puttenham, contemporáneo de Deloney, en su *The Arte of English Poesie* (Londres, 1589, Cap. VI, pág. 127) nos ofrece la siguiente interpretación:

«The matters therefore that concerne the Gods and divine things are highest of all other to be couched in writing, next to them the noble gests and great fortunes of Princes, and the notable accidents of time, as the greatest affaires of war & peace, these be all high subiectes»... «the meane matters be those that concerne meane men their life and busines, as lawyers, gentlemen, and marchants, good housholders and honest Citizens, and which sound

neither to matters of state nor of warre, nor leagues, nor great alliances, but smatch all the common conversation, as of the ciuiller and better sort of men: the base and low matters be the doings of the common artificer, servingman, yeoman, groome, husbandman, daylabourer, sailer, shepheard, swynard, and such like of homely calling, degree and bringing vp:...»

Deloney no desconocía las doctrinas que hemos bosquejado, como demuestra el hecho de que en su prefacio a *The Gentle Graf II* alude al precepto del *decorum* para justificar el estilo relativamente simple de esa novela. En la prosa novelística de este autor, se pueden distinguir dos vetas claramente diferenciadas. Una corresponde a lo que Puttenham considera «meane» o «base and low matters», es decir, las actividades y anécdotas, con frecuencia humorísticas, de burgueses y artesanos. Para relatar la vida de estas personas, el autor emplea los estilos medio y llano. No deja de ser significativo a este respecto que en los prefacios de las novelas donde sólo se tratan «meane and low matters» (es decir, *Iacke of N.* y *The Gentle C. II*) el escritor excusa o justifica el empleo de lo que él llama «plaine and humble» o «quaint and plaine discourse», y les aplica el calificativo de «rude worke» (*IN*) o «rude Pamphlet» (*GC II*). Por contraste, en la introducción a *Thomas of R.* y *The Gentle Graft I*, no se encuentran tales disculpas o calificativos. Se trata de obras dedicadas en parte a los «highe subiectes» explicitados por Puttenham.

La distribución de ETH y -s observable en las novelas de Deloney refleja el distinto tratamiento estilístico que reciben los diferentes tipos de personajes e historias. Esa distribución queda mejor de manifiesto si clasificamos todas las formas en ETH o -s en tres grupos: a) las empleadas por el narrador, b) las que corresponden a personajes realistas, y c) las que aparecen en boca de personajes nobles o idealizados.

	-S			ETH		
	Narr.	per. real.	per. ideal	Narr.	per. real.	per. ideal
<i>Iacke of N.</i>	11	68	—	1	8	—
<i>Gentle C. I.</i>	15	27	24	4	17	17
<i>Gentle C. II</i>	16	112	—	—	8	—
<i>Thomas of R.</i>	10	53	17	8	13	17
<b>TOTAL</b>	<b>52</b>	<b>260</b>	<b>41</b>	<b>13</b>	<b>46</b>	<b>34</b>
% %	80%	84,9%	54,6%	20%	15%	45,3%

Como muestran estas cifras, el porcentaje más alto de ETH se encuentra en el grupo de personajes idealizados y el más bajo aparece en la sección de personajes realistas. La desproporción es aún más marcada en los siguientes contextos en que intervienen personajes idealizados:

	-S	ETH	ETH %
A. Clímax de las historias idealizadas . . . . .	3	8	72,7
B. Declaraciones y diálogos amorosos . . . . .	6	11	64,7
C. Papel realista en acciones de la vida cotidiana . . . . .	8	—	0

Idénticos resultados se obtienen de la distribución de las dos de sinencias en cuestión atendiendo al tipo de personajes y de estilo:

	Personajes idealizados			Personajes realistas		
	ETH	-S	ETH %	ETH	-S	ETH %
Estilo elevado	34	32	51,5	4	10	28,5
Estilos más simples	—	9	0	42	250	14,3
Total y %	34	41	(45,3)	46	260	(15)

De lo expuesto se desprende, por tanto, que ETH es más frecuente en boca de personajes nobles o idealizados cuando estos se expresan en el *Grand Style*. En boca de los personajes realistas, ETH es mucho menos frecuente, especialmente en los pasajes de estilo más simple.

Hay, además de los citados más arriba, otros contextos donde ETH es la desinencia preferida:

- A. En pasajes religiosos de cualquier nivel estilístico: oraciones, juramentos... etc., ETH aparece en el 91,6 % de los casos. La proporción es de 11 ETH y 1 - s. El porcentaje alcanza el 100 % (10 ETH) allí donde esta desinencia favorece el ritmo de la frase o contribuye a la formación de las figuras *isocolon* o *paromoicon*, de las que trataremos más adelante.
- B. Igualmente en contextos cuyo tono es moralizante, nos encontramos ETH con bastante frecuencia en pasajes de estilo elevado:

	ETH	-S	ETH %
Estilo elevado	15	10	60
Estilos más simples	2	4	33,3

Como ilustración podemos citar:

271,15 - 18: «... Who knowes not that this world giueth the pleasure of an houre, but the sorrow of many daies? for it paieth euer that which it promiseth, which is nothing els but continuall trouble & vexation of the minde».

En los pasajes de tono moralizante y estilo elaborado, tanto ETH como -s son más frecuentes que sus respectivas rivales cuando el uso de una u otra desinencia favorece el ritmo de la frase. La proporción es

ETH: 8x (100%), ningún contraejemplo en -s  
 -s 5x (71,4%), 2 contraejemplos en ETH

C. En lamentaciones retóricas<sup>15</sup>, especialmente en boca de personajes idealizados, sobre todo cuando resulta favorecido el ritmo de la frase, o ETH contribuye a la formación de las figuras retóricas *isocolon* o *paromoion*:

	ETH	-S	ETH %
Estilo elevado	10	5	66,6
Estilos más simples	—	2	0
<i>estilo elevado:</i>			
a) favorece el ritmo . . .	ETH 6	-S —	%ETH 100
b) <i>paromoion</i> o <i>isocolon</i> positivos . . . . . , ,	ETH 6	-S —	%ETH 100

Sirva como ilustración de lo expuesto esta cita:

80,21 - 23:

«In which extremity Sir *Hugh* made this lamentation:  
 O vnhappy man, how eagerly doth mischance pursue  
 me at my heels; ... It griueth me much to think that  
 my poore bleeding heart, wherein thy picture is en-  
 grauen, should be rent in pieces in such greedie sort;  
 but thrice accursed be that fish that first seteth his  
 nimble teeth thereon,... etc. ...»

No debe pensarse que los contextos que, por razones de análisis, hemos diseccionado, son mutuamente excluyentes. En ocasiones, por ejemplo, (co-)inciden lamentación y tono moralizante en un mismo pasaje.

Veamos ahora la utilización que se hace de ETH y -s en la obtención de diversos efectos retóricos. Aunque la prosa de las cuatro últimas décadas del siglo xvi no es estilísticamente uniforme, se puede decir que en ella era muy frecuente el uso, y en ocasiones el abuso, de todo tipo de figuras de dicción (*schemata verborum* o *schemes*)<sup>16</sup>. Los escritores de la época isabelina muestran en sus obras una clara predilección por la ornamentación sonora de su estilo. «Hunting the

letter» constituyó una verdadera obsesión (ridiculizada por Shakespeare) de muchos autores de este período. Entre las figuras de moda entonces, se encuentran varias que pueden explicar el empleo de ETH o -s en ciertos casos. Las más importantes son las denominadas, según la terminología griega, *isocolon* y *paromoion*.

*Isocolon* designa el equilibrio en el número de sílabas de las partes que componen una frase o período<sup>17</sup>. Como ejemplo se pueden citar los siguientes casos tomados de las novelas de Deloney:

150,18: «, the lesse she comes in your company, the more it will be for your credit» (9 sílabas + 9 sílabas)

271,17: «for it paieth euer that which it promiseth»  
(ejemplo sólo aplicable a *paieth*: 6 sílabas + 6 sílabas)

Al equilibrio silábico entre las diferentes partes de una frase o período contribuye ETH en 7 ocasiones (63,6%), y -s en otras 11 (61,1%) en pasajes de estilo elevado. Los contraejemplos son, respectivamente 4 -s y 7 ETH.

En cuanto al otro término, *paromoion*, este indica la identidad de sonido entre varias palabras, sílabas,... etc. Es en realidad un nombre genérico que abarca un conjunto de figuras. Las más relevantes en nuestro caso son<sup>17</sup>:

A. *similiter desinens*: identidad en la sílaba final de frases, períodos ...etc. Sólo hemos encontrado un contexto donde esta figura es aplicable:

179,8 - 9: «for cunning continueth when fortune fleeteth»

B. *similiter cadens*: identidad de sonido al final de varias palabras dentro de una misma oración o frase, como en los siguientes ejemplos, cuya recurrencia fonética subrayamos:

267,31: «as the adder Aspis tickleth a man to death, so doth vaine pleasure flatter vs»

7,4 «consider that maidens ficklenesse procedes of vaine fancies»

Otros ejemplos serían las frases 86,11 y 49,45 citadas más atrás al tratar del ritmo. En esos casos confluyen dos tipos de factores distintos en la selección de una misma variante.

C. *resumptio*: identidad al comienzo y final de varias palabras. La aplicabilidad de esta figura en nuestro caso puede observarse en las citas siguientes, cuyas correspondencias de sonido también resaltamos:

77,34 - 5: «but euery place where I come puts me in mind of thy perfections, and therewithall renews my pain:»

94,18 : «..., that so equally shoots forth his fiery shafts:»

Con *ETH* no hemos encontrado ningún ejemplo salvo la frase 271,17 citada más atrás, que consideramos discutible.

Estudiando el *paromoion* en su conjunto, hemos de hacer notar que son 57 las ocasiones (77 %) en que tal figura es aplicable a - s. Los contraejemplos (con *ETH*) son 17. En cuanto a *ETH*, esta contribuye al *paromoion* en 7 ocasiones (87,5%) frente a un solo contraejemplo con - s. Ahora bien, para los pasajes de estilo elevado, la proporción es más baja: 12 - s positivas (57,1%) frente a 9 casos negativos de *ETH*, y 5 contribuciones positivas de *ETH* (83,3) junto a un contraejemplo con - s.

Hay, además de las citadas, otras figuras retóricas que también pueden afectar a los usos de *ETH* y - s, pero su operatividad es nula o discutible en las novelas de Deloney, y por tanto no vamos a extendernos en ellas, pero sí citaremos sus nombres. Se trata de las conocidas como *regressio*, *subiunctio*, *adnominatio*, *traductio* y *parison*.

De todo lo expuesto hasta aquí, hemos de concluir que existe una correlación bastante significativa entre contexto estilístico-retórico y usos de *ETH* o - s. El que - s también aparezca en los pasajes más elaborados en cuanto a estilo, se debe, entre otros motivos, a que desde el punto de vista de la ornamentación sonora de un pasaje, - s resulta más útil que *ETH*, ya que ofrece la ventaja de poder relacionarse fácilmente con el plural o genitivo en (E) s de los sustantivos, y con el sonido inicial o final en - s de otras palabras. *ETH* no es tan fácilmente combinable en este sentido. De todos modos sigue siendo verdad que *ETH* es frecuente en los contextos estilísticos más elaborados. La razón última de su empleo en tales circunstancias, creemos ha de buscarse en las palabras que Jacques Bellot, un profesor de idiomas de esa época, aplica a las perífrasis con *do*: Deloney pone las formas en *ETH* con frecuencia en boca de los personajes idealizados de sus novelas, «for the replenishing and sounding of their tongue with more grace»<sup>18</sup>. A esa intención ornamental le asignaban los tratadistas de aquel tiempo el nombre de *parelcon*.

## 5. NATURALEZA Y POSICIÓN DEL SUJETO

El tipo de sujeto y su posición pospuesta o antepuesta son factores que a veces influyen en la selección de formas verbales alternativas. Por lo que se refiere a las novelas de Deloney el comportamiento de ETH y -s según este criterio es como sigue:

SUJETO	Antepuesto		Pospuesto	
	-S	ETH	-S	ETH
he / she	110	15	2	—
it	18	15	3	—
otros pronombres	69	20	3	—
Sustantivos	119	34	18	3
sin sujeto / dudosos	11	6	—	—
<b>Total</b> . . . . .	<b>327</b>	<b>90</b>	<b>26</b>	<b>3</b>
<b>% %</b> . . . . .	<b>78,4%</b>	<b>21,5%</b>	<b>89,6%</b>	<b>10,3%</b>

Como se puede observar, -s constituye con mucho la desinencia más frecuente en relación a la posición, antepuesta o pospuesta, del sujeto. Las formas en ETH, por su parte, son mucho más raras cuando preceden al sujeto que cuando le siguen. Pero hemos de hacer constar que hay dos contextos donde la proporción de ETH es alta:

- A. Cuando el sujeto es el pronombre, antepuesto, *it*, las formas en ETH muestran una frecuencia del 45,4%. Un análisis más detallado de la distribución que ETH y -s en conexión con este pronombre sujeto, revela que ETH es más frecuente (61,1%) que su rival en las construcciones impersonales con *it* antepuesto (sobre todo en el estilo elevado), y mucho más rara en las personales:

SUJETO: <i>it</i>	Antepuesto		Pospuesto	
	ETH	-S	ETH	-S
Const. personales	4	11	—	1
Const. impersonales	11	7	—	2

Como ejemplo citaremos:

5,4: «Although it becommeth not me your servant...»

- B. Tras un sustantivo sujeto abstracto, en frases de un valor general o atemporal, ETH es también más frecuente (61,1%) que -s. La proporción es aquí de 11 a 7. Como ilustración citaremos:

246,17: «pitty onely appertaineth to the vertuous sort,...»

En cuanto a las formas en - s es de destacar que cuando el sujeto va pospuesto, en 25 ocasiones (96,1%) lo hace tras un verbo de raíz verbal monosilábica. En tales circunstancias sólo se da un contraejemplo con ETH. Si, por otro lado, examinamos las frases donde el sujeto va antepuesto, observamos que su frecuencia es más alta de la media (79,1%) en aquellos casos donde (co-)inciden en su uso más de un factor explicativo. Así, en pasajes estilísticamente elaborados, - s alcanza una frecuencia del 84,2% (16 - s, 3 ETH) cuando favorece el ritmo y a la vez contribuye a la ornamentación sonora del contexto.

## 6. OTROS FACTORES

Hay ciertos usos verbales en las novelas de Deloney que por su relevancia en la selección de ETH y - s hemos de hacer notar:

- A) Nos encontramos con una serie de verbos que aparecen en ocasiones empleados para citar o introducir, de un modo directo o indirecto, las palabras o pensamientos de una persona. Cuando son usados con tal fin, ETH es la desinencia predominante. El más frecuente de esos verbos es SAY, del que se encuentran 14 formas en TH y sólo 2 en - s. Según quien emplea esas formas podemos hacer la siguiente subdivisión:

Narrador . . . . .	11 saith	0 says
Personajes de las noveias . . . . .	3 saith	2 says

El narrador emplea consistentemente SAITH. Esta forma se usa siempre con la misma colocación del sujeto (*sayth he ...etc*) alternando con otras frases hechas con idéntica colocación del sujeto: *said he, quoth he, ...etc*. La forma QUOTH es mucho más frecuente que SAITH/SAID. La consistencia en el uso de SAITH en lugar de SAYS, por parte del narrador, posiblemente se deba a la analogía con QUOTH.

Además de SAY, hay otros verbos utilizados para introducir lo dicho por otra persona distinta del que habla. Destaca la construcción impersonal *as followeth* que aparece en tres ocasiones, sin ningún contraejemplo en - s. La distribución de estos otros verbos según narrador o personajes es como sigue:

Narrador	5 ETH	3 -S	62,5% ETH
Personajes	2 ETH	3 -S	40 % ETH



- B) La proporción de - s a ETH en los presentes históricos es de 42 a 14. Analizada más en detalle esa proporción ofrece la siguiente distribución:

	ETH	-S
SAY . . . . .	13	—
Otros verbos introdutores . . .	1	3
Demás verbos . . .	—	39

Es decir, que en los verbos narrativos, no aparece ninguna forma en ETH con valor de presente histórico. Este hecho es explicable, si consideramos que el presente histórico es un recurso coloquial, común al estilo popular de las lenguas germánicas, utilizado generalmente para dar más vida a una narración. Por su parte, en los verbos que introducen una cita ...etc, se observa el conflicto entre dos tendencias. Persiste la desinencia ETH *allí* donde hay otras fuerzas que interfieren (analogía con QUOTH ...etc), pero cuando no se mezclan otros factores, las formas en - s son más frecuentes.

- C) En las novelas de Deloney, las formas «progresivas» de la 3.<sup>a</sup> persona del Sg. en el presente de indicativo, son muy pocas<sup>19</sup>. Cabría pensar que ETH o - s fueran utilizadas para expresar la distinción aspectual *duración - no duración*. De ser esto cierto, no sería la primera vez que un par de variantes adquieren una distribución motivada de sentido aspectual<sup>20</sup>. Por lo que a ETH o - s respecta, en el caso de acciones que se están desarrollando en el mismo momento en que las describe un personaje, su operatividad aspectual no es relevante. En tales casos nos encontramos con 9 - s y 6 ETH (40% ETH). De todas formas conviene tener en cuenta que las formas «progresivas» tienen a veces connotaciones emocionales, o se emplean por razones de énfasis o para dar mayor viveza a una narración. En esas circunstancias ETH es más frecuente. Frente a un sólo caso de - s hemos encontrado 3 en ETH, como el que sigue:

102,26 (Contexto de excitación y alarma)

«O *Crispine*, how shall we do? the time of my sorrow and shame draweth on»

Hay además 3 formas en ETH (frente a ninguna en -s) en contextos donde se quiere indicar que algo perdura a través del tiempo.

Veamos un ejemplo:

109,37: «... a worthy Maior, known by the name of Sir *Simon Eyer*, whose fame liueth in the mouths of many men to this day,...».

Finalmente, hemos de señalar que se ha analizado la distribución de las desinencias que estudiamos en función del grado de formalidad o informalidad en las relaciones entre personajes: rey-súbdito, criado-señor, esposo-esposa, amigos... etc, y viceversa. No hemos encontrado ninguna correlación significativa a este respecto. Tampoco son relevantes la procedencia geográfica y los dialectos ocasionalmente hablados por algunos personajes en las novelas de Deloney.

#### CONSIDERACIONES DIACRÓNICAS

De todo lo expuesto en las páginas que preceden, debemos concluir que existen factores suficientes para explicar la mayor parte de las formas verbales de singular en ETH o (E)s que aparecen en las novelas de Deloney. Pero ninguno de esos factores puede ofrecerse como el principio fundamental que justifique la selección de todas y cada una de esas variantes. No faltan excepciones y casos negativos, muchos de ellos explicables recurriendo a la interferencia de otros factores distintos del analizado en cada ocasión. También es de tener en cuenta que algunas conclusiones se fundamentan en un limitado número de casos, por lo que sería necesario investigar qué relevancia tienen en las obras de otros escritores de la época. Ciertamente el condicionamiento más significativo es el estilístico, como repetidamente nos hemos ocupado de mostrar. Y junto a las influencias aisladas (temática religiosa, presentes históricos... etc) hay que tener en cuenta también aquellas que actúan en combinación (raíces acabadas en sibilante en contextos estilísticamente elaborados, por ejemplo). Una cosa esta, creemos, clara: la distribución de ETH y -s en las novelas de Deloney no es producto del azar, pero tampoco puede explicarse en el 100% de los casos. Mas bien habría que decir que, en general, existen tendencias marcadas, pero no reglas tajantes. Lo cual, contemplado desde una perspectiva diacrónica, es lógico. El estudio de otras variantes morfológicas nos muestra que, o bien estas adquieren una distribución

motivada, o bien una de ellas desaparece. Esto último es lo que, como sabemos, acabó sucediendo con ETH.

Uno de los rasgos que caracterizan a la lengua inglesa a lo largo de toda su historia es la constante reducción en el número de sílabas de las palabras que componen su vocabulario. El movimiento hacia el monosilabismo ha afectado también a las flexiones, muchas de las cuales desaparecieron, al dejar de ser funcionales, en el período de transición del inglés antiguo al medieval. La implantación de -s como desinencia única de la tercera persona del singular, presente de indicativo, es una manifestación más de ese carácter de la lengua, ya que, en el Inglés Estándar Moderno, -es empezó a sincoparse más temprano y mucho más frecuentemente que ETH. La ley del menor esfuerzo lleva a los hablantes de una lengua a preferir la más corta de un par de variantes (cuando no se inmiscuyen otros factores) y esa tendencia empieza a manifestarse normalmente a un nivel coloquial. El hecho de que -s tardara más en suplantar a (E)TH en los verbos cuya raíz acaba en sibilante y en el caso de DO/HAVE/SAY, se debe, sin duda (entre otros motivos) a que en tales verbos no había competencia entre una variante más corta y otra más larga, en los primeros (raíz verbal acabada en sibilante) por ser ello fonéticamente imposible, y en el segundo caso (DO/HAVE/SAY) porque la 3.<sup>a</sup> p. S. de esos verbos adquirió desde muy temprano una forma sincopada en -TH. DOTH/HATH/SAITH son monosílabos.

Los resultados del análisis realizado permiten postular la hipótesis de que el proceso de sustitución de ETH por -s empezó afectando a aquellos contextos donde ETH contribuía a la existencia de un número excesivo de sílabas no acentuadas yuxtapuestas, y también a los verbos de raíz monosilábica, especialmente si esta terminaba en consonante velar, y a los polisílabos verbales de raíz oxítona. En cambio, ETH ofreció más resistencia allí donde servía para evitar la yuxtaposición de dos acentos, y en los verbos polisílabos de raíz paroxítona. De ser esto cierto, el estado de lengua reflejado en la prosa de Deloney indica que el proceso va muy avanzado. Las ocasiones en que nos encontramos con un *clashing of stresses* son casi tan numerosas como los casos donde este es evitado mediante el empleo de ETH; lo mismo sucede con la distribución de esas flexiones en polisílabos verbales de raíz paroxítona. Por otro lado, el número de ocasiones en que ETH incrementa «excesivamente» las sílabas inacentuadas de una unidad rítmica es prácticamente insignificante, e, igualmente, el porcentaje de formas en ETH con verbos de raíz monosilábica es muy bajo.

El examen de la práctica de Deloney revela que en los pasajes donde los protagonistas emplean la lengua ordinaria de todos los días, o en los párrafos de estilo poco adornado, la frecuencia de *ETH* es muy baja. Cuando el estilo muestra un alto grado de elaboración, tanto - s como *ETH* son utilizados con fines de ornamentación, lo cual es otro signo de que en la época en que el autor escribe sus novelas el proceso de sustitución de una de las desinencias por la otra, va ya muy avanzado. Las formas en (E)s ya no se consideran «vulgares», y por tanto impropias de la lengua más culta. De ello se deduce que las formas en *ETH* eran minoritarias en el *habla* ordinaria de finales del siglo xvi, y dado que la lengua escrita es casi siempre más conservadora que la hablada, es de suponer que, ya antes de 1590, aunque se escribiese *ETH* en la gran mayoría de los textos, se pronunciasen como - s algunas o bastantes de esas formas. ¿No sucede hoy algo parecido con los participios españoles en -ado, así escritos incluso por quienes mayoritariamente emplean en su habla las formas en -ao? Avala esta hipótesis el testimonio de que *ETH* constituyera normalmente una sílaba, mientras que las formas en - s se sincopaban casi siempre. No hay razón alguna para que las formas en *ETH* no se sincopen. Si en la época que nos ocupa no lo hacen, ello es síntoma de que tales formas son ramas del árbol morfológico que se van secando, y por consiguiente se convencionan, antes de desaparecer. Un cambio de convención puede dar al traste con su hegemonía.

El hecho de que *ETH* sea frecuente en las historias caballerescas o hagiográficas (estilo elevado), y bastante más rara cuando el escritor trata de personajes realistas (mayor simplicidad estilística), es muy interesante en este sentido, por cuanto nos da pie para relacionar el proceso de suplantación de *ETH* por - s en la lengua escrita con la evolución estilístico-literaria de las últimas décadas del siglo xvi. Uno de los tipos de prosa más asiduamente cultivados durante la época isabelina, fue el denominado «eufuista», vocablo que deriva de la obra más representativa (*Euphues* de J. Lyly, 1578) de esa forma de escribir. Aunque ese término, estrictamente, denota una determinada escuela estilística, suele aplicarse, de un modo general, al estilo predominante en la literatura «seria» de la segunda mitad del siglo xvi, que al decir de M. W. Croll (véase nota 16) se caracteriza por la gran atención prestada a la ornamentación sonora del discurso. «Eufuismo» ha pasado a ser sinónimo de artificiosidad retórica, debido a que los adeptos a esa prosa eludían el estilo coloquial o llano, y utilizaban (frecuentemente «usque ad nauseam») todos los recursos característicos

del *Grand Style* o del *Middle Style*. Al hacer esto estaban hasta cierto punto respaldados por la teoría retórica al uso. El género narrativo típico de este período era el *romance* (en el sentido inglés de este término), y la visión aristocrática del mundo o la nobleza de sentimientos propias de las historias románticas, no eran para ser descritas (el *decorum* lo exigía) de una forma sencilla o en términos ordinarios.

A partir de 1590, más o menos, se observa una más amplia diversificación en los gustos y la práctica literaria. La controversia religiosa (1588 - 9) con los puritanos, enemigos de toda pompa, incluida la retórica, dio lugar a una serie de panfletos (*Malprelate tracts* ...) en los que estos lograron su primera victoria (estilística) al imponer el tono (coloquial) de la polémica. A partir de esa fecha, por otro lado, las obras de carácter realista son recibidas con un interés cada vez mayor. En ellas se describe la vida e intereses de las clases medias, artesanos, vagabundos, estafadores, aventureros... etc... El estilo naturalmente se adaptó al tema y de ahí que, contrariamente a las historias de los *romances*, se eludan por lo general los fuegos de artificio retóricos, y se imite el habla ordinaria.

Desde el punto de vista del problema que nos ocupa, no es posible dejar de relacionar el drástico cambio que en la frecuencia de  $\epsilon\eta\eta$  y -s se observa en esta época, con el avance experimentado por las obras realistas en el favor del público del período isabelino tardío. La práctica de Deloney nos permite suponer que la supervivencia de  $\epsilon\eta\eta$  en las obras de estos años se debe (entre otras causas) a la persistencia de las convenciones literarias y la práctica retórica del período anterior. A partir de 1600 un nuevo tipo de prosa gana aceptación entre los escritores más «serios». En él se reacciona contra la artificiosidad estilística del período precedente. Los modelos latinos de esa prosa son Séneca y Tácito y su ideal (según M. W. Croll) el *genus humile*. No es pues de extrañar que  $\epsilon\eta\eta$  perdiese el favor de la mayoría de los escritores durante el siglo XVII.

## NOTAS

1. Aunque hay partes de la obra de Holmqvist que investigaciones posteriores han confirmado, su explicación del origen de la desinencia -s en Inglés Antiguo ha quedado superada por la convincente interpretación de los hechos a cargo de L. Blakeley en «The Lindisfarne s/ð Problem», *Studia Neophilologica*, XXII (1949), págs. 15 - 47.
2. En *Journal of English and Germanic Philology*, XLVI (1947), págs 183-7 Véase también el trabajo de T. A. Yavorskaya, «On the History of the Inflections of the Third Person Singular of the Present Tense Indicative in Modern English», *Kiev Shevchenko University Memoirs. Collection of the Philological Faculty*. 18/8/15. 20 - 34. (Título y contenido en ruso).
3. Véase a este respecto el artículo de Quirk, «Relative Clauses in Educated Spoken English», *English Studies*, XXXVIII (1957), pp. 97 - 109. El autor estudia los factores que inciden en la selección de los relativos *which* y *that*. Su análisis muestra que los criterios examinados son menos potentes aislados que cuando actúan en combinación.
4. M. L. Samuels, *Linguistic Evolution, with special reference to English*. Cambridge Studies in Linguistics - 5 : C. U. P., 1972, pág. 174.
5. Consultar C. Vorlat, *Progress in English Grammar: 1585 - 1735* Tesis doctoral multicopiada. Universidad Católica de Lovaina. 1963. Vol, IV, págs 87 - 92. Ver también la obra citada en la nota 8.
6. Mencionado por N. Tempest, «Rhythm in the Prose of Sir Thomas Browne», *Review of English Studies* III (1927) pág 316. Ver también del mismo autor, *The Rhythm of English Prose*, Cambridge, 1930, pág 119.
7. Sugerido por O. Jespersen, *Growth and Structure of the English Language*, 9.<sup>a</sup> ed., Oxford, 1940, pág 191.
8. E. J. Dobson, *English Pronunciation: 1500 - 1700*, Oxford, 1968. pp 883-4. Ver también nota 5.
9. F. Van Draat, *Rhythm in English Prose*, Heidelberg, 1910. Y D. L. Bolinger «Pitch Accent and Sentence Rhythm» en *Forms of English: Accent, Morpheme, Order*. Harvard Univ. Press, 1965, págs. 139-180.
10. Tomo I de su *Linguistic Studies in Some Elizabethan Writings*, Acta Jutlandica 28, n.º 1, Aarhus, 1951.
11. Daniel Jones, *An Outline of English Phonetics*. 9.<sup>a</sup> ed. 1972, Cambridge, pág 267.
12. Consultar a este respecto el libro de A. Classe, *The Rhythm of English Prose*, Oxford, 1939.
13. Así opina, por ejemplo, O. Jespersen, ob. cit. en nota 7, pág 189.

14. Véase W. Saton, «The characters of Style in English Prose», *Journal of English and Germanic Philology*, LVI (1958), pp 197-207.

15. En este sentido tiene razón Yavorskaya (ver nota 2) cuando afirma que las formas en  $\text{erh}$  de esta época se emplean con connotaciones emocional-expresivas. Véase el Vol. III, R. 76, de la obra de G. Scheurweghs et al., *Analytical Bibliography of Writings on Modern English Morphology and Syntax: 1877-1960*. Public. de la universidad de Lovaina (1961-8).

16. Véase M. W. Croll, «The Sources of Euphuistic Rethoric», Ensayo VI de *Style, Rhetoric and Rhythm*, compilado por J. M. Patrick et al. 1966.

17. Para una descripción más amplia de estas figuras, tanto en la antigüedad clásica como en sus versiones inglesas, véase el libro de L. A. Sonnino, *A Handbook to Sixteenth-Century Rhetoric*, Londres, 1968, especialmente las págs. 24, 43, 159, 163, 169, 170 y 174.

18. Jacques Bellot, en *Le maistre d'Escole Anglais*: citado por Vivian Salmon en su «Sentence Structures in Colloquial Shakespearian English», *Transactions of the Philological Society* (1965), pág 118.

19. F. Bowers sólo ha encontrado en las novelas de Deloney 3 casos de  $be + V - ing$  en la 3.<sup>a</sup> p. Sing. Ver su «A transformational Description of the Elizabethan  $be+V-ing$ », *Orbis XVII* (1968), n.º 1, págs 23-33.

20 Algunos verbos del inglés contemporáneo (*burn, dream, learn, spoil, ...* etc.) muestran formas dobles  $-r / -ed$  en el pretérito y participio de pasado. R. Quirk ha demostrado que tales terminaciones no son variantes libres. Su uso responde con bastante frecuencia a distinciones aspectuales:  $-r$  acción puntual,  $-ed$  acción durativa. Ver «Aspect and Variant Inflection in English Verbs», *Language XLVI* (1970) págs 300-311.